



SIN RIESGOS, AMENAZAS NI HIPOTESIS.

*Evergisto de Vergara
Setiembre de 2011*

Resulta hoy que no tenemos hipótesis de conflicto. Traducido, que no tenemos supuestos de intereses contrapuestos con nadie. Rechazamos tener conflictos con nada, es decir por propia decisión hemos sentenciado que no tenemos enemigos que nos amenacen. El problema es cuando algún otro nos señale como enemigo con nuestro conocimiento o no, en cuyo caso podremos mirar por la ventana y hacernos los distraídos. Quizás debamos pellizcarnos para ver si estamos vivos, ya que solo los muertos no amenazan a nadie, a menos que vengan del más allá.

Sin una amenaza, es difícil diseñar una estrategia militar. La particular especie de cada amenaza define la naturaleza del conflicto para el que deberá estarse preparado para enfrentar. Una evaluación correcta de la amenaza ayuda a desarrollar planes A o B. Como en estricto derecho los países son pares, la buena noticia es que comprender a un par puede dar una sensación falsa de seguridad. La mala noticia es que sostener esa posición es ridículamente fácil.

No existe una sola amenaza aislada, sino que vienen mezcladas como en las barajas. Algunas son leyendas, pero otras son reales, dinámicas y blancos movientes. Es peligroso para un país cuando el sistema de alerta ha fracasado en anticipar las amenazas. Las amenazas tienen que ver con la información que se recoge, y con la psicología de los protagonistas: es un prisma de percepciones.

La determinación de la naturaleza de la amenaza diseña el futuro del conflicto y eso tiene implicancias para la estrategia genética. La mente humana trabaja aquí como un filtro. La carencia de amenazas hace que la estrategia sea sumamente vulnerable a la sorpresa y al engaño.

Para hacer frente a esto, hay que tener una forma sistemática de pensamiento. En estrategia, determinar capacidades de amenazas es más que ver las armas que se enfrentan. Se relaciona más con la efectividad y el rendimiento del enemigo. No hay capacidades cuantificables, sino cualificables. La evaluación de las intenciones es más compleja, porque se relacionan con los valores; involucra los objetivos de los oponentes y su capacidad para obtenerlos. Las intenciones de los actores estratégicos cambian del día a la noche según sean sus intereses.

Una amenaza es la capacidad del enemigo estimada, más su intención para actuar estimada, más la estimación de las propias vulnerabilidades. Adivinar erróneamente cuando se debe tratar con un adversario peligroso, equivale a perder. Sin amenazas comunes con otros países, careceremos de aliados con peligros comunes para enfrentar juntos, es decir habremos torpedeado las bases de cualquier seguridad cooperativa, aunque se la declame a los gritos.

Como se le atribuye al cineasta del terror, Alfred Hitchcock: por si acaso, *nunca le des la espalda a ni a un amigo*. Cualquier otro pensamiento estratégico, lo deberemos poner más tarde en el párrafo de ‘Misceláneas’ de la orden de rendición y desbande.

Sin la firma del responsable, claro está.

Martes, 02 de agosto de 2011